



Amoris Laetitia

Temporada 2

Sesión 6: La creatividad en el matrimonio

La problemática

Hay quien se entesta en afirmar que la perdurabilidad actualmente ha muerto. Esta afirmación es un reflejo del pensamiento general que opera en nuestra sociedad actual, que se desarrolla de espaldas a Dios. Los compromisos estables han dejado de existir, tanto en las relaciones interpersonales, laborales y sociales, como en el campo de los objetos e instrumentos. Vivimos en el mundo de las fragilidades, de la ligereza, de la inestabilidad, de las caducidades... Estamos en medio de la sociedad del “usar y tirar”. Y es que la opción por el matrimonio no queda al margen de este contexto. El índice de separaciones matrimoniales en los últimos años aumenta considerablemente y parece que la tendencia continuará en esta dirección.

Las causas que producen las rupturas matrimoniales son diversas: desde problemas de convivencia por la incompatibilidad de caracteres, pasando por conflictos con las correspondientes familias extensas, dificultades con los hijos, infidelidades, incluso la rutina y la monotonía; todo ello puede ir debilitando y apagando la llama inicial del enamoramiento. Después de pasar por diferentes problemas muchas parejas tienen la sensación de que el otro acaba siendo alguien prácticamente desconocido o sin apenas significación en la propia vida.

Parece que apostar por el matrimonio y la estabilidad en la pareja es hoy en día contractual, es de “*freakies*” como dicen los jóvenes, casi una excentricidad; ¡y durar más de 5 años es todo un éxito! Sin embargo, paradojas de nuestra sociedad, el anhelo por la estabilidad emocional, por las relaciones interpersonales fecundas, para encontrar el amor de mi vida... constituyen un deseo de permanente búsqueda del cumplimiento. Y en este deseo, **apostar por la creatividad** para enriquecer la relación matrimonial y consolidarla más y cada día que pasa, puede ser una clave fundamental.

¿Qué comprendemos por creatividad?

Según el diccionario la creatividad es la cantidad o **facultar de crear, engendrar, generar novedad o fecundar**. El acto creativo es un acto que implica generar una situación nueva y distinta que posibilita realidades que nos permitan avanzar, crecer y mejorar. Porque la creatividad no se orienta a cualquier tipo de novedad o de situación diferente, sino que **se encamina a posibilitar la generación de una nueva vida más fecunda, más plena y humanizadora**. En este caso, se trata de una novedad que ayuda a hacer crecer, expandir y reforzar el amor de los esposos.

En este sentido hay que ir con cuidado en no confundir la creatividad con la diversidad. No toda diversidad asegura que se introduzcan elementos de novedad y que esta novedad nos permita crecer en el amor. Muchas parejas y matrimonios actuales que han experimentado o experimentan debilidad, rutinización, falta de estímulos, de motivación, pérdida del enamoramiento inicial, etc., se lanzan a la búsqueda de nuevas y distintas experiencias

extramatrimoniales con la ilusión de volver a experimentar sensaciones extraordinarias, a sentir que la llama del amor se vuelve a prender en su corazón, pensando que así acabarían encontrando lo que ansían. Lo que precisamente sucede, como afirma el sociólogo Z. Baumann, es una “incapacidad aprendida” de amar porque **el arte de amar no es una cuestión de cantidad sino de calidad**. Uno no aprende a amar ensayando en una multiplicidad de relaciones amorosas sino por **entregarse profunda y totalmente** a una de ellas, especialmente si se sabe **acompañado por el Amor de Dios**.

La creatividad en el matrimonio. ¿Cómo potenciarla?

El amor de Dios, que todos los matrimonios cristianos estamos llamados a vivir en la relación matrimonial y que tan bellamente nos relata el capítulo 13 de la primera carta de St. Pablo a los Corintios, y que trabajamos el curso pasado en el capítulo 4 de *Amoris laetitia*, no es únicamente un sentimiento. En cualquier caso, es un sentimiento que se ha de alimentar, cultivar, sostener y orientar por la voluntad y por un pensamiento inteligente. El amor de Dios al que estamos llamados, más allá del sentimiento, nos pide sobre todo “un trabajo” o una “tarea” fundamentalmente creativa. Como dice Benedicto XVI: **El amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro**. Ya no se busca a sí mismo, sumiéndose en la embriaguez de la felicidad, sino que anhela más el bien del amado. (Encíclica *Deus caritas est*, núm. 6). Y no es posible preocuparnos y ocuparnos del bien de la persona amada si no es a través de una cierta tensión de creatividad.

Esta dimensión de creatividad **requiere un conocimiento profundo del otro**, un conocimiento que nos permita saber qué es lo nuevo que puedo crear para que el otro crezca y para crecer juntos. Requiere conocimiento y comunicación profunda, dialógica, vital, espiritual, sexual... En definitiva, **requiere un ejercicio permanente de “toma de decisiones” (Discernimiento)**.

El acto creativo es un acto permanente de toma de decisiones para resolver retos, problemas y dificultades incluso muy a menudo en contra de los propios sentimientos cuando alguien nos lo pone muy difícil para amar. Y en este acto creador podemos equivocarnos, pero también podemos reconducir los errores conjuntamente y construir juntos obras maravillosas.

El amor de pareja es una “opción” que hay que confirmar cada día, y que como tal opción va tomado formas y correcciones muy distintas se va modulando y se puede desgarrar, romper o también se puede fortalecer cada vez más; a menudo esta fortaleza pasa justamente por una lucha y esfuerzo en la superación de crisis y desengaños. Pasa por construir nuevas oportunidades, por esforzarnos cada día a ser creativos. **Algunas sugerencias:**

- **Sorprender** al otro en algo que sabemos que le puede ilusionar. No hay que pensar en cosas o situaciones extraordinarias. A veces los detalles más simples pueden ser acogidos con mayor gratitud e ilusión: un mensaje cariñoso al móvil a primera hora de la mañana; un gesto de ternura inesperado; una escapada a un sitio que sabemos que al otro le gustará, etc.
- **Planificar conjuntamente** distintos momentos del ocio familiar atendiendo a situaciones que nos ayuden a compartir aficiones, diversiones experiencias o gustos similares que permitan sentirnos en plena comunión y disfrute juntos.
- **Trabajar mutuamente** para que cada uno “tenga **vida propia**”, la cultive, la haga crecer en una red de relaciones sociales fecundas y sienta que su pareja le ayuda, contribuye y le acompaña. Sin duda esto requiere una actitud de amor hacia el otro y una confianza plena. Creer en el otro, en todo lo que puede nacer de nuevo y hacerlo emerger. En la medida que seamos capaces de potenciar y respetar que el otro pueda encontrar en otros lugares y en otras relaciones lo que nunca podremos ofrecerle, y a su vez, amarlo y compartirlo, nos permitirá también que se sienta feliz a nuestro lado y así contribuiremos más a su completa

realización.

- **Improvisar** paseos, salidas, espacios de conversación... que nos ayuden a disfrutar de la compañía del otro. Que nos permita, sencillamente “estar” conscientemente con la persona que amamos, sin prisas... totalmente atentos.

Sin embargo, con lo dicho hasta ahora, no se trata de estar en tensión permanente y enfermiza para esforzarnos en ser creativos cada día y con una frecuencia obsesiva. Los **silencios compartidos** en el amor y **la relajación que conlleva estar bien con el otro** después de años de convivencia pueden ser formas de conocimiento profundo y de bienestar espiritual. A veces tampoco es necesario hablar si no se puede mejorar el silencio. En definitiva, como casi siempre, **se trata de encontrar un punto de equilibrio.**

Solemos relacionar la creatividad con una actitud que produce realizaciones extraordinarias que conllevan innovación y diferenciación. Y así es en muchos casos. Pero no está determinado en ningún lugar que lo que es extraordinario por su creatividad esté siempre vinculado al arte, a la ciencia, a la convocatoria de personas, a un cierto ruido mediático, etc. Hay una creatividad —es posible una creatividad— en la cotidianidad y en la sencillez. **Encajar dos historias, dos identidades, dos proyectos de vida, dos estilos, etc., invita intuitivamente a pensar que el matrimonio tiene un alto potencial de creatividad.** Pero esta creatividad a menudo se queda en una etapa inicial y fácilmente se llega a la rutina; o una creatividad sin ninguna capacidad de gestión ante los muchos cambios y situaciones por los que pasa un matrimonio o una familia; y también, una creatividad empujada a la superficialidad por falta de tiempo y de dinámicas de «repostaje».

Ámbitos de creatividad o generativos del matrimonio

Muchas veces mostramos nuestro talante creativo organizando una celebración o un viaje. ¿Tenemos más margen y oportunidades para desarrollar y vivir la creatividad en el matrimonio? La creatividad puede comenzar a desplegarse diseñando y viviendo un modelo de noviazgo donde las opciones, los acuerdos y las etapas las marca la propia pareja. La creatividad pasa por elaborar, desplegar y revisar proyectos, en concreto y el más importante, el proyecto matrimonial. Pero también posibles proyectos de implicación en el ámbito profesional o de voluntariado. La pareja puede **vivir en muchos aspectos la cultura «co»** y ser plenamente co-responsable y comprometida en acciones conjuntas, en definitiva, tener una sana complicidad. La sexualidad representa un enorme abanico y potencial de creatividad porque la misma sexualidad humana es rica, diversa, compleja y evolutiva y, a su vez, hecha para darse libremente, el placer y la comunión. La sexualidad aprovecha la belleza y la perfección del cuerpo y a veces reclama calor, protección y proximidad por la propia fragilidad humana. El acto creativo más genuino, el acto generativo por excelencia es la maternidad y la paternidad. Qué cantidad de libertad y de creatividad ante los hijos, su crecimiento, educación, etc. Y la gestión de cada ciclo de la vida que aporta nuevos escenarios, nuevas compañías, nuevas situaciones y, también, nuevos retos... Creatividad en repartir las tareas y responsabilidades del hogar. Creatividad también ante los enfados y los conflictos porque tenemos la posibilidad de la reconciliación y del perdón generando nuevas oportunidades y expectativas. Creatividad por el enfoque —vivido en pareja— del consumo responsable, del ocio humanizador, de la generación de nuevos vínculos de la consolidación de éstos en el ámbito de la familia extensa, por la posibilidad de un hogar abierto, acogedor y comprometido. ¿Cómo es posible no ser creativo en el matrimonio? La verdadera creatividad en el matrimonio cristiano no ha de fijarse —ni por asomo— en qué descubro de nuevo en el otro o qué hago de distinto respecto al día de ayer, sino en **qué sentido el camino que compartimos genera un verdadero crecimiento humano y nos hace ser mejores seres humanos respondiendo a la vocación que Dios nos ha dado.**

Fuentes y entornos de inspiración de la creatividad desde la cotidianidad

Tradicionalmente se habla de la creatividad como algo innato. Pero esta afirmación, como aquella de la creatividad como reflejo espontáneo, supone percepciones reductivas. ¡Preguntemos si no a un músico o a un arquitecto! ¡La formación, la dedicación, la constancia y el esfuerzo también son factores importantes! Pero ¿cómo podemos ganar creatividad en la vida matrimonial?

Sin duda el primer escenario de la creatividad es la **reflexión personal**. La cotidianidad, la rutina, los acontecimientos, las reacciones, las relaciones, etc. adquieren una nueva orientación desde la reflexión, porque esta aporta el análisis y la interpretación desde la razón y, especialmente, el enriquecimiento con las nuevas perspectivas sobre lo que no debería haber pasado o, simplemente, lo que podría haber sido o hubiera sido bueno que pasase. Y este es el mejor entrenamiento para próximas acciones y reacciones creativas. Cuando esta mirada o contemplación se hace desde una actitud espiritual cristiana hay que hablar de meditación, que también supone una fuente importante: La meditación cristiana es, fundamentalmente, hacer silencio interior para ser conscientes de la presencia de Dios y amarlo y sentirse amado, si puede ser, con escasas palabras. Y los resultados de la meditación nos incrementa la capacidad de ver su obra y de descubrir su presencia en los detalles de cada día».

Un segundo gran ámbito es el **diálogo**. No se debe confundir el diálogo con hablar, porque muchos practicamos el monólogo o la pura confrontación. El verdadero diálogo tiene un objetivo profundo que consiste en el encuentro con la persona y la verdad. Y este encuentro genera novedad. Jesús, en los evangelios, es un verdadero maestro del diálogo porque genera un encuentro íntimo, una reacción y una vida nueva. El diálogo matrimonial tiene que disfrutar de una peculiar dinámica y tiene que ir más allá de informar, contrastar o conocer. También ha de ser generador de novedades y cambios.

La **formación** a través del mundo digital, los libros, las escuelas de padres, las conferencias, etc., pueden suponer un tercer entorno de creatividad. La formación sobre las situaciones propias de la vida personal, matrimonial o familiar enriquece el espectro de las causas y los efectos, los datos, las circunstancias, pero –sobre todo– otorga herramientas para gestionar de diversos modos las futuras situaciones.

Compartir el camino con un grupo de matrimonios es un don y un instrumento que posibilita la creatividad. No se trata de copiar o imitar lo que hacen los demás, sino generar respuestas adecuadas a partir de las experiencias compartidas entre todos los miembros.

Incorporar en nuestra agenda **espacios y tiempos para disfrutar del arte** –paradigma de la creatividad– en sus distintas manifestaciones (música, pintura, escultura, teatro y cine, etc.,) incrementa la percepción, comprensión y riqueza del acto creativo.

Finalmente, la participación activa en los escenarios sociales o en **actividades de carácter cultural o deportivo** amplía en gran medida los criterios y los horizontes de nuestra creatividad y, a su vez, fácilmente relativiza nuestras propias limitaciones.

Citas bíblicas

Rm 8, 31-39; Rm 12, 1-3; 1Cor 13, 1-8; Col 3, 12-17; Jo 15, 9-12; Rm 8, 31-39; Rm 12,1-13; 1C 13, 1-8; Col 3, 12-17; Jo 15, 9-12

Preguntas para reflexionar en el grupo

1.- ¿Qué te suscita el texto? ¿En qué ámbitos de la vida matrimonial y familiar estamos fomentando la creatividad y en cuáles no? ¿Compartimos aficiones, diversiones, gustos... con nuestra pareja? ¿Qué podemos hacer para disfrutar juntos?

2.- ¿Qué proyectos, iniciativas “creativas” recuerdas haber desarrollado a lo largo de vuestra relación de matrimonio? ¿Cuáles os han ido bien? ¿Cuáles os han ido mal? ¿Por qué? ¿Las habéis rezado, meditado, discernido?

Bibliografía

- Bauman Z. Amor líquido. Fondo de cultura económica. 2005.
- KASPER, W. El Evangelio de la familia. Sal Terrae, 2014.
- Blay A. Creatividad y plenitud de vida. Iberia, 2007.
- Otero, O.F. La creatividad en la orientación familiar. Eunsa, 2003.
- RÍOS, J.A. Los ciclos vitales de la familia y la pareja. ¿Crisis u oportunidades? CCS, 2005.

Fuente:

Cuadernos de problemática viva. Delegación Diocesana de Barcelona de Pastoral Familiar.